

## **Pedro Vuskovic: Avances y debilidades de la Unidad Popular**

### **Discurso en la Asamblea Nacional de la UP**

(8 de enero de 1971)

Con el objeto de poder tener una apreciación adecuada de la situación en la que nos encontramos, debemos tener en cuenta los rasgos generales del panorama económico que existía en el momento en que nos hicimos cargo del gobierno.

No sólo nos encontramos con los vicios acumulados por el sistema anterior: sometimiento de nuestra economía a intereses extranjeros, gran concentración del poder económico, extrema desigualdad en la distribución del ingreso, baja capacidad ocupacional, etc. Esta herencia, de por sí negativa, se vio aumentada por los acontecimientos que transcurrieron entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre. No hay que olvidar que la batalla se dio tanto en el plano político como en el plano económico. Se buscó por todos los medios crear el caos para paralizar la economía. La Derecha y los sectores de gobierno de la Democracia Cristiana agotaron los recursos presupuestarios para dejarnos con las manos atadas. Se firmaron rápidamente decisiones de todo orden para dejarnos comprometidos. Se dejaron desatadas presiones inflacionarias extraordinariamente graves.

Este es el punto de partida desde donde tuvimos que empezar a actuar.

Nuestra respuesta fue el programa económico de corto plazo (discutido en la primera reunión de Gabinete con los jefes de todos los partidos y movimientos pertenecientes a la UP), que es la primera etapa de la realización del programa a largo plazo planteado por el programa de la Unidad Popular.

Esquemáticamente este programa a corto plazo implica las siguientes medidas:

- 1) Pasos importantes en la constitución del área de propiedad social.
- 2) Redistribución del ingreso en beneficio de los trabajadores, a través de una política de remuneraciones que para ser efectiva implica a su vez una política antinflacionaria que defienda el poder de compra de las grandes masas. Para que eso se cumpla, el financiamiento del reajuste de salarios debe provenir de las ganancias de los empresarios y no del aumento de los precios de los productos como ha sido hasta ahora.

- 3) Aumento rápido de la actividad económica aprovechando las capacidades ociosas de las empresas. Esto tiene un doble propósito: aumentar el abastecimiento para el consumo popular y absorber el desempleo.

Para lograr estos propósitos, es necesario realizar un aumento general de la capacidad de compra de la gran masa del pueblo. A esto hay que agregar los llamados "programas movilizadores", especialmente los de Vivien-

da y Obras Públicas que al mismo tiempo que crean nuevas fuentes de trabajo, exigen el aumento de la producción en todas aquellas industrias relacionadas con la construcción y equipamiento de viviendas.

El programa implica una estrategia política determinada: enfrentar al imperialismo y a los grandes intereses monopólicos, neutralizando o ganando a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes.

Ahora bien, es necesario aclarar que no existen en nuestro programa una mezcla de medidas “revolucionarias” y “reformistas” como algunos parecen haberlo entendido. Se trata de una sola orientación hacia la meta que pretendemos alcanzar. Las transformaciones revolucionarias de la economía deben expresarse en un mejoramiento de la situación de los trabajadores y en una ampliación de la base política de la UP, y a su vez las medidas redistributivas sólo pueden ser efectivas en el contexto de esta transformación económica.

### Veamos ahora qué factores positivos y adversos se registran en el desarrollo de este programa

No se puede negar que hay avances bien visibles.

1) Se han iniciado pasos importantes en la constitución del área de propiedad social: el proyecto de reforma constitucional para rescatar el cobre, la recuperación de la CAP para el Estado, la nacionalización del carbón, la expropiación de Bellavista-Tomé, la próxima estatización del sistema bancario.

2) La nueva política de remuneraciones definida en el proyecto de reajuste (mayor incremento de los salarios mínimos, la nivelación de asignaciones) que no se limita sólo a mejorar los salarios, sino que implica toda una política orientada hacia un mejoramiento mayor de los sectores más postergados para ir haciendo desaparecer así las grandes desigualdades en la distribución del ingreso.

3) Una nueva política tributaria que protege a los trabajadores y a los pequeños y medianos empresarios acentuando las imposiciones sobre los grandes intereses.

4) Una nueva distribución del presupuesto de gastos destacando las finalidades sociales y los “programas movilizados”.

5) Una firma política de mantención de los precios para defender el ingreso de los asalariados que se refleja en las tarifas de la energía eléctrica, en el precio del pan, etc., lo que ha dado por resultado un alza muy pequeña de costo de la vida durante el mes de noviembre y ningún alza durante diciembre.

Esto es muy importante, porque ha destruido la idea que quiso imponer la Derecha de que las medidas propiciadas por el gobierno iban a producir un proceso inflacionario, que nadie podría detener.

Este es parte del balance positivo de los dos meses de gobierno.

Examinemos ahora algunos aspectos negativos.

Aquí es necesario reconocer serias debilidades:

1) Avance insuficiente en el levantamiento de la actividad económica. Los “programas movilizados” no han alcanzado una dimensión suficiente. No han funcionado al ritmo que hubiera sido necesario los programas de Vivienda.

Tampoco han funcionado los “convenios de producción”. Esto quiere decir que estamos retrasados en una de las cuestiones centrales. Es muy difícil realizar los cambios si no se moviliza la economía: no se puede sostener la política de redistribución ni la contención de los precios, y en lugar de aliviarse se agrava el problema del desempleo. Con respecto a esto último, el organismo universitario encargado de realizar encuestas sobre ocupación y desocupación (Instituto de Economía de la U. de Chile) acusa una mayor cesantía en el mes de diciembre. Es necesario reconocer que la tasa de desocupación que existe en este momento es la mayor en muchos años. No tenemos por qué ocultar estas cosas al pueblo. Si no se aumenta el nivel de la actividad económica lo que ocurre es que de hecho no nos estamos enfrentando a los monopolios, sino a los pequeños y medianos empresarios que, al no haber podido poner en práctica las medidas necesarias para aumentar el rendimiento de su capacidad instalada, deben afrontar en malas condiciones los nuevos planes económicos. Existe una evidente contradicción entre la orientación política de la Unidad Popular y lo que ocurre en la práctica.

¿Por qué ocurre este retraso de la reactivación económica?

Por debilidades nuestras y por acción del enemigo.

Entre nuestras debilidades debemos señalar:

- 1) La tardanza en constituir los equipos.
- 2) La no movilización de todos los recursos disponibles.
- 3) Temor a arriesgarse con mayor audacia. Más vale que aceptemos tomar decisiones aunque podamos equivocarnos, a que nos quedemos parados.
- 4) Incapacidad para movilizar iniciativas regionales. En muchos casos existen fondos a nivel regional, existen planes para utilizarlos, pero todo se mantiene paralizado mientras no llega la orden desde Santiago. Los compañeros no deben esperar que todo venga desde Santiago.
- 5) Por último, y quizás la más grave de nuestras debilidades, *una insuficiente movilización de las masas*.

Las medidas tomadas por el gobierno tienen un carácter “muy desde arriba”. La mayoría de la población asume el papel de receptora pasiva. Las acepta, las apoya, crece la base política del gobierno, pero no existe una “participación activa”.

Sin embargo, el deseo y la disposición a la participación activa está latente en la población. Y se manifiesta apenas existen los mínimos estímulos y se dan los canales para que ella se exprese.

Un ejemplo de lo que afirmamos, es el caso de los trabajadores de Purina, que desde que se expropió la industria han subido la producción del 50 por ciento al 100 por ciento.

Otro ejemplo, son los trabajadores de Bellavista-Tomé, quienes han asumido con gran responsabilidad sus nuevas tareas.

Por último, tenemos el ejemplo de los trabajadores del pan, que están contribuyendo en forma activa a apoyar la medida del gobierno contra el boicot que tratan de realizar los industriales.

Por otra parte, la participación que existe en algunos sectores es insuficiente cualitativamente, no basta la participación de los directorios, es importante que las bases mismas participen.

La movilización y conciencia política son esenciales para seguir adelante y aún para defender lo logrado.

No podemos detenernos. La batalla contra la inflación comienza verdaderamente ahora.

Para luchar contra la inflación se requiere una elevada conciencia política por parte de los trabajadores. Es fundamental que entiendan el significado de los pliegos y los reajustes. Si ellos en lugar de aceptar los límites de reajustes fijados por el gobierno, quieren conseguir más, van a romper todo el esquema, toda la política de precios del gobierno y con ello sí que nadie podrá detener la inflación.

Se requiere también crear instrumentos de apoyo a los pequeños y medianos empresarios: suministro de materias primas a más bajos precios, medidas crediticias favorables, facilidades en las importaciones, etc. Con ello la política de precios se identifica con los cambios estructurales y la ampliación del área de propiedad social, única salida para la reestructuración del sistema de precios.

La movilización es cada vez más urgente, porque últimamente han cambiado las reglas del juego. Hasta la medida acerca del cobre era posible la acción "desde arriba", pero ha dejado de serla a partir de los bancos, y lo mismo ocurrirá con los monopolios industriales y de distribución.

Por otra parte, el enemigo se fortalece y se une cada vez más, esforzándose por boicotear la realización de nuestro programa económico, como lo prueban sus actitudes frente al proyecto del presupuesto, y la utilización que está haciendo de los mecanismos de la distribución.

Sin una movilización activa y combativa de las masas, este proceso corre el peligro de detenerse a mitad de camino.